



Y al final lo acertaban... si estamos unidos a Jesús podemos amar como Jesús porque él nos comunica su principio vital, su fuerza, su espíritu.

Es muy significativo que el evangelio de hoy venga justo a continuación del de domingo pasado, porque son dos evangelios profundamente relacionados.

Sin estar injertados en él nuestras capacidades de amar son débiles, insertados en él, en nuestra vida podemos llegar a hacer cosas impensables! Todo aquello que he dicho antes. Hacer cosas más grandes que las que él hizo, como dice Jesús mismo. ¡No nos autolimitemos!!

Siguiendo con esta idea en la segunda lectura San Juan nos dice: "*Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios*", viene de Dios. Con otras palabras nos hace el mismo planteamiento: somos llamados a amarnos los unos a los otros y esta fuerza para amar nos viene de Dios. La fuerza para amar nos viene de Dios.

Y ¿Cómo recibimos ese amor que viene de Dios? Cuando rezamos, cuando participamos de la misa, cuando leemos la Biblia. El amor de Dios nos va penetrando. "A

*vosotros os he llamado amigos .."* Quiere una Relación personal profunda contigo.

Que te sientes con poca fuerza para amar: acércate a Dios, ábrele tu corazón y pídele que te llene con su amor. Que ves que podrías hacer más ... ¡da un paso!

San Juan nos dice también que "*Dios es amor*", aquel que vive unido a Dios, unido al Amor, es capaz de amar.

Tercera idea: Hasta ayer no me había dado cuenta del torrente de amor que nos dibuja este evangelio. Me explico, siguiendo la palabra de Dios: el Padre ama a Jesucristo, imaginaos con qué intensidad, Jesucristo nos ama a nosotros con la misma intensidad que él es amado, y nosotros somos llamados a amar a los demás con esa misma intensidad. ¡Vaya torrente de amor! Del Padre al Hijo, del Hijo a nosotros y de nosotros a los hermanos, de nosotros al mundo. Y ese amor lo transforma todo... ¡Qué belleza!! Si lo vivimos.

Acabo ya, dice Jesús "*Os hablo así ... para que vuestra alegría sea completa*". ¡Amar te da alegría, gozo!! "La alegría es el fruto del amor, el amor que nace de la compasión hacia los demás." Santa Teresa de Calcuta.

Resumiendo: ¡hoy Jesús nos ha declarado su amor! Ese amor nos penetra, nos transforma y hace que podamos amar como él, y gozar como él. Amén.